# Oración para la Familia Teresiana. 27 de noviembre

*Esta oración es sólo una propuesta para orar desde FundEO. Cada comunidad, grupo, MTA, docentes, etc., la adapta a su situación concreta.*

**Motivación**.

Al comenzar nuestra oración nos unimos a toda la Familia Teresiana. Hacemos silencio en nuestro interior e invocamos al Espíritu.

Abrimos nuestro corazón a las necesidades de nuestro mundo. Hoy nos unimos especialmente al proyecto que la Familia Teresiana nos propone desde Venezuela:

**“Educación y alimentación van de la mano:**

***Que ningún niño o niña se vaya sin comer”***

Nos comparten quienes están al frente de la Escuela “Enrique de Ossó” de Simón Bolívar:

*“El deterioro social que sufrimos incide en la falta de alimentación de los alumnos, de manera que los niños de nuestras escuelas sufren desnutrición, a menudo desmayos, lo que afecta al rendimiento escolar.*

*Afirmamos que alimentación y educación van de la mano. No queremos que ningún niño de nuestra Escuela, una vez finalizada la jornada, se vaya sin haber comido. Nuestra petición es ampliación de becas y apoyo para nuestros comedores escolares*

*Con esto estamos garantizando personas sanas, capaces de humanizar y transformar la sociedad en que van a desarrollar su vida”.*

**Canto**:Ellos son tu rostro. Ixcís

Acogemos el texto evangélico que propone el Papa al comienzo de su reciente encíclica Fratelli Tutti: **Lc 10, 25-37. Lectura pausada del texto.**

**El Papa nos comenta*:***

*“Este relato nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad”.*

**Canto:** Mi casa es el mundo. Óscar Santos, Migueli

“¡Qué importante es soñar juntos! […] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.”

**Oramos junto con la oración que el Papa propone al final de su encíclica**:

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,

Infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno,

para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.